



---

**Universidad de Valladolid**

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

Los viajes y exploraciones de  
David Livingstone en el África del Sur  
traducidos al español: un ejemplo  
paradigmático de retraducción

Presentado por Isabel Peñuelas Gil

Tutelado por Juan Miguel Zarandona Fernández

Soria, 2018

# ÍNDICE

Resumen / <i>abstract</i> .....	3
1. Introducción .....	4
2. Dificultades traductológicas .....	9
3. Traducción.....	14
4. Notas del traductor .....	24
5. Conclusiones .....	26
6. Bibliografía y webgrafía.....	28
6.1. Libros y artículos consultados.....	28
6.2. Páginas consultadas .....	29

## RESUMEN

La retraducción es una práctica frecuente en textos humanísticos, literarios y religiosos y puede darse por una serie de razones muy variadas, siendo las más comunes el querer mejorar la calidad del texto meta y actualizar el lenguaje. No obstante, al volver a traducir un texto no siempre se consigue alcanzar todos los objetivos que uno se ha propuesto. Esta es la situación que nos plantea la traducción realizada en 2008 por Susana Carral de *Missionary Travels and Researches in South Africa* de David Livingstone, la segunda traducción de esta obra al español. El objetivo principal de este trabajo es identificar y tratar de enmendar los errores de esa retraducción. Para ello, se ofrece un ejemplo de una posible nueva versión de traducción que cumpla los objetivos básicos de esta práctica anteriormente mencionados.

**Palabras clave:** traducción, retraducción, Livingstone, África del Sur.

## ABSTRACT

Retranslation is a frequent practice in humanistic, literary, and religious texts. It might happen for a number of reasons, the most common of which are to improve the quality of the target text and update the language. However, when retranslating a text, one does not always achieve the objectives set at the beginning. This is the situation posed by Susana Carral's 2008 translation of *Missionary Travels and Researches in South Africa* by David Livingstone –the second translation of this work into Spanish. The main objective of this project is to identify and try to correct the errors in this retranslation. To this end, an example of a possible new translated version that meets the basic objectives of this practice mentioned above is offered.

**Key words:** translation, retranslation, Livingstone, Southern Africa.

# 1. Introducción

David Livingstone (1813-1873) fue un médico, explorador y misionero escocés, así como una de las voces que se opuso a la esclavitud en el siglo XIX y un enamorado del continente africano, el cual exploró y experimentó hasta el final de sus días. Si bien este no era el destino que tenía en mente en un principio, pues él quería ir a China a ejercer la medicina, pero la guerra que se desató en aquel país se lo impidió. No obstante, gracias a su labor como miembro de la Royal Society y a los escritos que dejó tras de sí, el conocimiento que se tenía en Europa de África se expandió hasta tal punto que, aun hoy en día, se reconoce su labor y se le considera una de las figuras más importantes del mundo de la exploración.

En el presente trabajo se propone una traducción alternativa de un fragmento de su libro *Missionary Travels and Researches in South Africa*, que fue publicado en 1857 y que se ha dado a conocer en español como *Viajes y exploraciones en el África del Sur* (1859). Concretamente, se trata de una traducción del comienzo del tercer capítulo en el que se aborda su viaje por el desierto del Kalahari, el cual cruzó con una pequeña comitiva en 1849 en busca del lago Ngami.

La versión del original que se ha empleado como referencia y para obtener nuestro texto origen está publicada, en realidad, en 1858. Se trata de una segunda edición distribuida muy poco después y que demuestra el gran éxito que tuvo este libro de viajes que nos ocupa.

Este trabajo se dividirá en varias secciones, siendo esta la primera de ellas. A la introducción (1) le seguirá una sección (2. Dificultades traductológicas) que se dedicará exclusivamente a hablar de las dificultades que se han encontrado a la hora de traducir y a comentar cómo se han abordado y solucionado. El siguiente punto (3. Traducción) es el que contiene el resultado final de la propuesta de traducción y el eje central en torno al cual se elaborará esta aportación. Estrechamente relacionado con el apartado anterior, en el cuarto (4. Notas del traductor) se incluyen una serie de aclaraciones sobre las decisiones tomadas, apuntes y datos interesantes a tener en cuenta sobre lo que se ha realizado anteriormente en la traducción. El

trabajo finaliza con unas breves conclusiones (5) y una relación de la bibliografía consultada (6).

El motivo por el que se ha elegido este fragmento en concreto es la gran cantidad de contenido que tiene y que puede resultar atractivo desde el punto de vista de la traducción. En estas páginas encontramos varias descripciones geográficas del lugar, así como las rutas que siguieron y relatos de sus encuentros con los pueblos nativos, en los que se reflejan las diferencias culturales. Se menciona a numerosos animales propios de esa zona de África, los cuales reciben varios nombres, y, además, hay una anécdota relacionada con las confusiones que causaba el lenguaje que tiene un tono más humorístico y en la que se juega con las palabras.

También se han tenido en consideración las dos traducciones previas que hay de este libro, las cuales se han comparado entre sí y contrastado con el original antes de seleccionar el fragmento para este trabajo. La primera traducción, que fue publicada en 1859, tan solo dos años después del original, la realizaron Atilano Calvo Iturburu y José Plácido Sansón Grandy. Por otro lado, la segunda corrió a cargo de Susana Carral Martínez, si bien la labor que realizó fue más bien de edición que de traducción, como se comentará más adelante.

En la primera traducción se omitió una gran cantidad de información, cosa que podemos apreciar en el fragmento seleccionado en varios puntos y que, sin duda, se debe a la censura de la época y a la pruritud de su publicación con respecto al libro original, así como a la carencia terminológica que había en aquella época en lo referente a animales, insectos, plantas, etc., procedentes del continente africano, muchos de los cuales eran algo completamente nuevo para los españoles del siglo XIX. Esto se intentó remediar con la segunda traducción, en la que se trabajó con las partes que habían sido eliminadas en 1859 y se incorporaron a la antigua traducción, después de haber sido sutilmente editada y adaptada a las normas ortográficas del español actual.

No obstante, la diferencia de lenguaje que hay entre los fragmentos nuevos y los que fueron levemente editados es considerable y fácilmente

perceptible, lo que supone que el texto final no sea homogéneo y que la sensación final tras la lectura del mismo no sea del todo satisfactoria. Esto último es también una de las razones por las que se eligió este libro y este fragmento en concreto.

Como ya se ha mencionado, en la primera traducción se omitieron numerosos fragmentos y el modo en el que solventaron este problema en la traducción de 2008 no es el más apropiado desde otros puntos de vista de lo que debe ser y hacerse con una traducción ya histórica (Zarandona Fernández, 2018: 212), por eso se propuso hacer una nueva traducción en la que no se mezclaran los estilos, formas de pensar y decisiones de traductores de dos épocas completamente distintas, que sirviese mínimamente de ejemplo de cómo podría ser este libro.

Obviamente no se trata de una traducción sencilla y el trabajo que hay detrás no se debe menospreciar en cualquier caso. Nos encontramos con que el original es un texto histórico del siglo XIX y por lo tanto no solo se nos presenta una tierra muy lejana en la distancia y en el tiempo, sino también en cuestiones de cultura. Esto supone una dificultad añadida al texto, pues nos presenta realidades que no nos resultan familiares, ya que en muchas ocasiones se habla de costumbres, ritos, tradiciones, etc., que la gran mayoría de la población ajena a este mundo no conoce.

Por otro lado es complicado conseguir información sobre el continente africano en aquellos tiempos más allá de lo que se cuenta en los libros que escribieron algunos misioneros como el propio David Livingstone. Por lo tanto, podría decirse que el África del siglo XIX es en realidad un mundo desaparecido del que no ha quedado prácticamente nada, lo que dificulta increíblemente la labor de documentación previa a la traducción.

Además de esta distancia cultural y temporal que ya existiría de por sí entre el público hispanohablante al que van dirigidas estas traducciones y el África de los tiempos de los colonos, hay que añadirle el hecho de que el quién nos trae esta información, y el cómo lo hace, suponen otra dificultad. Como ya se ha mencionado, Livingstone era un hombre de ciencia y, como tal, estaba acostumbrado a lidiar con textos de carácter científico, lo que se aprecia

claramente en *Missionary Travels and Researches in South Africa*. Mientras que esta obra no deja de ser un relato de las vivencias del misionero en aquel continente, muchas veces la forma en que está escrita se aleja completamente de un estilo fácilmente comprensible para el público general al que quería acercar un poco a África. Se da así el caso de que, en reiteradas ocasiones, Livingstone relata durante páginas enteras hechos que, en principio, no serán de gran interés para una audiencia general y lo hace de un modo que les resultará pesado, pues las páginas están cargadas de terminología específica y la información tiende a repetirse. Esta mezcla de estilos puede resultar un inconveniente a la hora de traducir, ya que si se toma la decisión de seguir el estilo del original, perjudicaría al lector no especializado, pero si se cambia para adaptarlo a estos lectores se pierde parte de su esencia.

En cuanto a la censura que se mencionaba antes hay que recordar que en el siglo XIX era una práctica muy común, especialmente en cuestiones religiosas y políticas (Rivas Hernández, 2001: 398). David Livingstone era protestante y a lo largo del libro podemos observar un gran número de referencias religiosas que, en la traducción de 1859, se omitieron o adaptaron a la forma de pensar de la España católica de aquella época.

Al comienzo de la publicación de 2008 se encuentra una nota de Susana Carral, autora y editora de esta segunda traducción, según la cual se ha traducido el texto de forma que se refleje fielmente lo escrito por Livingstone, incluyendo todas aquellas partes omitidas o censuradas en la versión del siglo XIX (Carral Martínez, 2008: 12).

Sin embargo, al leer su traducción se ve que esto no es del todo cierto, pues en muchas ocasiones las oraciones de carácter religioso siguen sin estar incluidas, como se puede comprobar en el fragmento seleccionado, ya que si se compara el original con alguna de las versiones publicadas en español, la oración «the transmutation was sometimes employed by me with good effect when speaking with the natives, as an illustration of our own great change and resurrection» (Livingstone, 1858: 62) sigue sin aparecer.

No solo eso, sino que, a pesar de haber afirmado que se trataba de un trabajo que seguía fielmente lo escrito por Livingstone, en su texto final

aparecen numerosas adiciones que se incluyeron en la primera traducción al español. Esto se debe, principalmente, a que esta retraducción en realidad no es tal del todo, más bien se trata de una edición del texto español del siglo XIX a la que se le han incorporado ciertas partes antes ausentes (Zarandona Fernández, 2018: 202). De hecho, en la página de créditos de la obra publicada en 2008, aparecen como traductores Susana Carral y los traductores de 1859: Atilano Calvo Iturburu y José Plácido Sansón Grandy.

Fue con todo esto en mente por lo que se decidió que *Missionary Travels and Researches in South Africa* sería el tema de este trabajo fin de grado y que se realizaría una traducción en la que se abordasen y tratarasen de solucionar los problemas de los que se ha hablado en esta introducción.



## 2. Dificultades traductológicas

En la introducción se ha abordado de manera general algunas de las dificultades que presenta *Missionary Travels and Researches in South Africa* debido a sus características de estilo, a la distancia cultural y temporal, así como lo que se ha considerado malas decisiones a la hora de trasvasar el texto al español por parte de los traductores anteriores, ya fuese por cuestiones de época o por querer ceñirse lo máximo posible al esfuerzo hecho por los primeros traductores.

Esta sección, en cambio, estará dedicada en su totalidad a tratar las dificultades concretas que se han encontrado a la hora de trabajar con este fragmento (Livingstone, 1858: 61-71) para el trabajo fin de grado. Además de los problemas que han surgido, se dará información sobre cómo se han afrontado y resuelto.

A lo largo de todo el texto de origen se puede apreciar que la variedad de inglés que se utiliza ha quedado, a día de hoy, obsoleta. Es un inglés arcaico que presenta palabras, estructuras, abreviaturas y grafías ahora en desuso. Si analizamos con detenimiento las oraciones de las que se compone, observamos que se trata de estructuras complejas y largas en las que abunda la subordinación, lo cual contrasta con el inglés actual, el cual se basa en oraciones simples y breves. Además, también hay una diferencia importante en lo que se refiere al orden de palabras y el uso de la puntuación, pues al ser frases de gran longitud, en ocasiones, las estructuras básicas fijas del inglés se alteran para acomodar mejor la información. Esto, más que un problema a la hora de traducir, ha sido una dificultad añadida a la hora de comprender el texto en profundidad antes de proceder a la traducción del mismo.

Asimismo, también supone una dificultad de comprensión el hecho de que la información no aparezca necesariamente siguiendo un orden cronológico y, en numerosas ocasiones, nos encontramos, por ejemplo, con que el capítulo que se está leyendo sucedió en realidad varios años antes que parte de lo narrado en el anterior. Si bien es cierto que esto afecta más a la cohesión entre capítulos que a la de uno solo, sigue siendo una traba a la hora de comprender el texto de origen y podría afectar a referencias que aparecen

dentro del texto a traducir, porque, por otro lado, la información se repite en numerosas ocasiones a lo largo de los capítulos.

Esta tendencia a la repetición, que sin duda deriva de la labor que ejercía Livingstone como predicador protestante, dado que ayuda a la memorización de contenido, puede además suponer un problema a la hora de traducir, pues en español se tiende a intentar evitarla, mientras que en inglés esto es algo que no se tiene en cuenta.

En lo que se refiere al orden de la información no afecta al fragmento concreto seleccionado, pero, de ser mayor la muestra, se habría mantenido el mismo que presenta el original, ya que el cambiarlo habría afectado demasiado a la estructura del libro y al texto creado por Livingstone. Lo mismo sucede con la repetición de bloques de información, pues no se puede apreciar claramente en este segmento, pero se habría actuado del mismo modo que con el orden no cronológico de haberse tratado de un fragmento más largo.

No obstante, sí que se ha intentado evitar, en la medida de lo posible, el uso reiterado de los equivalentes españoles de términos concretos (p. ej.: *water, cattle, oxen, thirst, river bed, sand, etc.*) dentro de un mismo párrafo, puesto que le restan naturalidad al texto en español.

Las dotes de predicador protestante de Livingstone se hacen notar además de por las repeticiones, por las oraciones de contenido puramente religioso que están presentes durante todo del libro. Es preciso recordar que mientras estuvo en África, David Livingstone nunca dejó de predicar su fe y llegó incluso a convertir a su religión al jefe de uno de los pueblos de la zona, por lo que estas referencias religiosas en su obra son de gran importancia y deben traducirse con cuidado, comprendiendo perfectamente a lo que se refieren y adaptándolas de forma que sean fáciles de entender para un lector hispanohablante actual.

En el extremo opuesto a las tradiciones y creencias europeas, tenemos las africanas, que han sido sin duda uno de los mayores retos a la hora de hacer esta traducción, especialmente a causa de que en muchos casos apenas hay información al respecto o es de difícil acceso, sea en inglés o en

español, por lo que no hay con qué contrastar la información proporcionada por David Livingstone y así transmitirla de la forma más clara posible. En este tipo de situaciones en las que la búsqueda no resultaba fructífera, se optó por traducir el original de la forma más fiel posible, con cuidado de que las estructuras fuesen naturales en español.

Además, mientras se analizaba la forma en que las traducciones habían tratado los nombres propios, los de pueblos nativos y los topónimos, parte fundamental de cualquier cultura, se detectó una disonancia. En la traducción de 1859 vemos que los nombres de los ingleses han sido reemplazados por un equivalente español cuando ha sido posible, una práctica común en aquella época, y en el caso de los africanos se han adaptado sus grafías para facilitar la correcta lectura de los hispanohablantes.

En cambio, en la traducción de 2008 no se ha seguido una regla concreta para mantener la coherencia: los nombres ingleses no se han modificado, tal y como se recomienda hacer hoy en día, pero en los nombres africanos hay algunos que han sido adaptados mientras que otros, con grafías similares, que también podrían generar confusión a la hora de leerlos, se han dejado intactos.

De esta forma vemos que, por ejemplo, en el original se habla de «Lechulatebe» y en ambas traducciones se habla de «Lekulatebe» para facilitar la lectura, pero los «bechuanas» son referidos como «becuanas» en 1859 (se sigue manteniendo el patrón) y como «bechuanas» en 2008. Con este ejemplo vemos claramente como la segunda traducción no sigue una regla con respecto a los nombres.

Para evitar caer en esta falta de coherencia interna del texto, se ha tomado la decisión de mantener según el original aquellos nombres que no han sido adaptados y aceptados ya en español.

No obstante, se ha optado por conservar los nombres que recibían los pueblos nativos en el siglo XIX ya que son los más extendidos y, además, sirven para conservar ese aire de añoranza que tiene el libro de David Livingstone; las aclaraciones sobre los nombres actuales están recogidas en el apartado 4 (Notas del traductor).

Pero sin duda, la dificultad más recurrente a lo largo del texto seleccionado está relacionada con el lenguaje científico anteriormente mencionado. Ya a primera vista llama la atención el gran número de nombres eruditos de especies autóctonas del sur de África que presenta el fragmento, de hecho, abundan a lo largo de todo el libro, por lo que no se trata de una dificultad puntual.

El problema con estas referencias surge al buscarlas para constatar el animal o planta al que se refieren, pues muchas veces el nombre científico escrito en el original no coincide con el actual o es una mezcla de dos distintos, lo que genera un dilema doble: por un lado hay que decidir si mantener lo concretado por Livingstone o actualizarlo y, por lo tanto, alejarse del texto origen; por el otro lado, hay que determinar a qué animal concreto se refería, pues en ocasiones utiliza un nombre genérico que puede referirse a varios animales que se encuentran por todo el continente. Para resolverlo se plantearon una serie de preguntas siguiendo la teoría de Christiane Nord (2005): ¿qué tipo de lector se está buscando?, ¿cuáles son los objetivos del texto?, etc.

El tipo de lector al que se dirige la obra ha sufrido algunos cambios con el paso del tiempo. Se puede deducir que en el momento de su publicación, Livingstone no tenía en mente a un público especializado necesariamente, ya que la mayor parte del libro es en realidad una narración de sus vivencias en África. Pero, a la vez tenía, en mente un público culto que además tuviese curiosidad por aquel continente a un nivel más profundo, de ahí que se explye en ocasiones con contenido más científico.

En la actualidad ha pasado a considerarse una lectura que tiene un carácter más histórico y el público al que se dirige no solo es más amplio, sino que, además, la búsqueda de información adicional le resulta más fácil.

No obstante, el objetivo del texto traducido que se propone sigue siendo el mismo: informar sobre África, sus pueblos, sus culturas y todo lo allí sucedido mientras Livingstone residía en el lugar.

Por lo tanto, si el texto pretende informar, en vez de mantener la lealtad histórica, llegamos a la conclusión de que los datos que aparecen en la obra

deberían ser contrastados con el conocimiento científico actual y estar actualizados.

A la hora de realizar la traducción que se presenta a continuación se han cuidado especialmente todos estos potenciales problemas para asegurar que el resultado final es homogéneo en cuanto a estilo, coherente y que presenta información veraz y actualizada sin que esto afecte a los objetivos y el público al que va dirigido el libro.

### 3. Traducción

El desierto que nos disponíamos a cruzar había sido una región aterradora para los bechuanas<sup>1</sup> en el pasado debido al número de serpientes que la infestaban y que se alimentaban de los distintos tipos de roedores que allí habitaban. También por la intensa sed que a menudo tenía que soportar este pueblo cuando sus provisiones de agua no eran suficientes para las largas distancias que tenían que recorrer hasta llegar a los pozos.

Poco antes de que llegasen mis compañeros, apareció en Kolobeng<sup>2</sup> un grupo del pueblo del lago que decían ser enviados de Lechulatebe, el jefe, y que este me pedía que visitara aquella región. Era tal el fervor con el que hablaban de la gran cantidad de marfil de la que allí disponían (por ejemplo, corrales de gran tamaño contruidos con colmillos de elefantes), que los bakuenas<sup>3</sup> que debían guiarnos estaban tan ansiosos por llegar al lago como cualquiera de nosotros. No puede negarse que esta inesperada visita nos fue de gran ayuda, ya que descubrimos que el camino por el que ellos habían venido era intransitable para nuestros carros.

El señor Oswell y el señor Murray llegaron a finales de mayo y, finalmente, pudimos iniciar nuestro viaje hacia aquella tierra desconocida el 1 de junio de 1849. Nos dirigimos al norte y, después de atravesar una cordillera con frondosa vegetación en dirección Shokuane, la antigua residencia de los bakuenas, pusimos rumbo a la región de los bamangwatos<sup>4</sup> siguiendo una ruta que recorría el lecho de un antiguo río que alguna vez fluyó de norte a sur. La región adyacente es completamente plana, aunque está cubierta por bosques abiertos, arbustos y abundantes pastos. Los árboles más comunes son un tipo de acacia llamado *monato*, que se ven esporádicamente al sur de estas tierras y en lugares tan lejanos como Angola. El *nato*, una oruga de gran tamaño, se alimenta por la noche de las hojas de estos árboles y, durante el día, para ocultarse del sol abrasador, baja al suelo para enterrarse junto a las raíces. Allí es donde las gentes de esta zona excavan en su busca; debido a su agradable sabor a vegetal, lo consideran todo un manjar, especialmente cuando está asado. Cuando está a punto de convertirse en crisálida se entierra en el suelo e, incluso entonces, la buscan como alimento, pero si se le deja crecer, surge

como una bella mariposa. Alguna vez llegué a utilizar esta transmutación para ilustrar nuestra propia religión y la resurrección al hablar con los nativos.

El terreno es arenoso y de vez en cuando veíamos indicios de que ciertos puntos en los que ahora sería imposible encontrar ni una sola gota de agua, fueron en algún momento pozos y abrevaderos.

Nuestra próxima parada, Boatlanama, era un lugar muy agradable en mitad de una región árida. Los pozos de los que teníamos que sacar agua para los animales que nos acompañaban eran profundos, pero estaban bien surtidos. A sus alrededores encontramos varios pueblos bakalaharis y un gran número de impalas, gacelas saltarinas de El Cabo, gallinas de Guinea y monos pequeños.

Después vino Lopepe, una prueba más de la sequía que sufría la zona. La primera vez que pasé por allí era una gran piscina de la que salía un arroyo que fluía hacia el sur; pero esta vez, en cambio, a duras penas pudimos conseguir algo de agua para el ganado y tuvimos que cavar en el fondo de uno de los pozos.

En Mashüe, donde encontramos un manantial inagotable de agua pura en el hueco de una roca arenisca, abandonamos el camino que nos conducía a las colinas de los bamangwatos y nos dirigimos hacia el norte, hacia el desierto. Una vez que el ganado hubo saciado su sed en un pozo llamado Lobotani, al noroeste de la región de los bamangwatos, nos encaminamos hacia Serotli, una auténtica fuente del Kalahari. Las tierras que la rodeaban estaban cubiertas de arbustos y árboles de una especie leguminosa con flores violáceas. El suelo de fina arena blanca resultó ser todo un reto para los bueyes, pues las ruedas de los carros se hundían en ella y costaba mucho arrastrarlos. En Serotli, sin embargo, tan solo había unas pocas depresiones en el terreno, similares a los encames que hacen los búfalos y los rinocerontes cuando se revuelcan en el fango, y en un rincón de una de ellas encontramos algo de agua con la que nuestros perros habrían acabado en un instante de no haberlos detenido. Aparentemente, eso era todo lo que teníamos para ochenta bueyes, veinte caballos y aproximadamente una veintena de hombres, pero nuestro guía, Ramotobi, quien había pasado su juventud en el desierto, nos

informó de que, a pesar de las apariencias, teníamos una gran reserva de agua al alcance de la mano. Nosotros, que teníamos nuestras dudas al respecto, hicimos sacar las palas de inmediato, pero los guías, desdeñando estas herramientas nuevas para ellos, comenzaron a retirar la arena con las manos concienzudamente. Se trataba del único lugar del que teníamos promesa de encontrar agua para los próximos ciento diez kilómetros, o lo que es lo mismo, tres días de viaje con los carros. Así, con las palas y las manos, conseguimos hacer dos agujeros de casi dos metros de diámetro por otros tantos de profundidad mientras los guías nos instaban a que no rompíamos la capa dura de arena del fondo, ya que sabían que, de hacerlo, «el agua se iría». Y estaban en lo cierto, pues parecía que el agua descansaba sobre la arenisca. El caso de un inglés, que sin duda no estaba entre los más brillantes, sirvió para ilustrar la verdad que había tras el consejo de los nativos, pues cuando este, haciendo oídos sordos, rompió el firme de uno de los pozos de Mohotluani el agua comenzó a sumirse inmediatamente hasta dejarlo totalmente inservible. Cuando alcanzamos la capa de arenisca descubrimos que, cerca de donde esta entraba en contacto con la arena, el agua comenzaba a fluir y, después de dejar que se acumulara, tuvimos la suficiente para los caballos, pero no bastaba para los bueyes, así que los mandamos de vuelta a Lobotani, donde pudieron saciar su sed después de noventa y seis horas de viaje. Los caballos se quedaron con nosotros, ya que eran indispensables a la hora de cazar el sustento de nuestro numeroso grupo. A la mañana siguiente descubrimos que el agua había manado más rápido, como siempre pasa en estos embalses, debido a que el flujo había ensanchado las aberturas por las que manaba el agua, cosa de la que nos dimos cuenta porque con el agua también entraba en el pozo una gran cantidad de arena. Así, en el transcurso de unos pocos días, el suministro que al principio solo cubría las necesidades de unos pocos hombres, se volvió suficiente para los bueyes también. Es en estas zonas de succión donde los bakalaharis se abastecen y seguramente sean depósitos de agua de lluvia ya que, por lo general se encuentran bajo el lecho de algún río ya seco. No obstante, puede que en algún caso se trate de una auténtica fuente que antaño abasteciese al río y que ahora sus aguas se mantienen bajo tierra.



A pesar de que en este lugar el agua era completamente inaccesible para los elands, descubrimos que había un gran número de estos antílopes pastando a nuestro alrededor y, una vez cazados, vimos que no solo estaban en una buena condición, sino que, además, tenían una cantidad considerable de agua en sus estómagos.

Examiné detenidamente su tubo digestivo para comprobar si tenían alguna peculiaridad que implicase que estos animales podían subsistir durante largos periodos de tiempo sin agua, pero no hallé nada. Otros animales, como el duiker (*Cephalopus mergens*) o *puti*, como lo conocen los bechuanas, el steenbok (*Raphicerus campestris*) o *puruhuru*, el órice de El Cabo (*Oryx gazella*) o *kukama* y el puercoespín crestado (*Hystrix cristata*), son capaces de vivir sin agua durante meses, solo alimentándose de bulbos y tubérculos húmedos. Tienen pezuñas puntiagudas muy adecuadas para excavar, por lo que no es difícil comprender su forma de subsistir. Por otro lado, hay ciertas especies que solo se ven en las proximidades de una masa de agua: la presencia de rinocerontes, búfalos y ñus (*Connochaetes taurinus*)<sup>5</sup>, jirafas, cebras e impalas (*Aepyceros melampus*) es un indicio innegable de que hay agua en un radio de menos de trece kilómetros. Sin embargo, ver cientos de elands (*Taurotragus oryx*)<sup>6</sup>, órices de El Cabo, *tolos* o kudús (*Tragelaphus strepsiceros*)<sup>7</sup>, gacelas saltarinas (*Antidorcas marsupialis*) y avestruces no asegura que haya agua en un radio de entre unos cincuenta y sesenta y cinco kilómetros. De hecho, el aspecto elegante y voluminoso del eland no desterraría la aprensión de parecer por la sed de la mente de un solo nativo siquiera. De todas formas, creo que estos animales solo pueden subsistir donde hay algo de humedad en la vegetación de la que se alimentan, puesto que en un año de sequía extrema vimos manadas de elands y bandadas de avestruces que se abalanzaban al río Zouga desde el desierto, aunque muchas de estas últimas acabaron en las trampas que había en las orillas. Mientras haya savia en el pasto, rara vez necesitarán agua. Pero si un viajero descubre el rastro de un rinoceronte, búfalo o cebra, debería seguirlo sin dudarle pues, apenas recorriendo unos kilómetros, encontrará agua.

En la tarde de nuestro segundo día en Serotli, cundió el pánico entre nuestro ganado cuando una hiena apareció de imprevisto de entre la hierba.

Se trata en realidad de un falso modo de ataque y es parte del plan que sigue siempre este cobarde animal pues, igual que un pavo, va a por el que huye, pero si se le hace frente se detiene por completo. Diecisiete de nuestros bueyes de tiro huyeron y acabaron directamente en las manos de Sekomi, a quien no teníamos ninguna gana de visitar después de la hostilidad que había mostrado hacia el éxito de nuestra misión. El robo de ganado bajo estas circunstancias podría haberse dado en Cafrería<sup>8</sup> pero no aquí, así que Sekomi nos devolvió nuestros bueyes y mandó con ellos un mensaje con el que pretendía disuadirnos de realizar nuestra expedición por el desierto. «¿A dónde vais? El sol y la sed acabarán con vosotros y entonces los hombres blancos me culparán por no haberos salvado». Este mensaje fue secundado por otro que nos envió su madre personalmente que decía «¿Por qué no me visitáis? Siempre he hecho que la gente se reúna para escuchar vuestra palabra, así que, ¿qué pecado he cometido para que paséis sin siquiera mirarme?». Mandamos a los mensajeros de vuelta no sin antes asegurarles que los hombres blancos atribuirían nuestras muertes a nuestra propia estupidez y obstinación (*tolgo, e thata*), «pues, en el caso de no lograr cumplir nuestro propósito, solo permitiríamos que nuestros guías y compañeros regresasen una vez nos hubiesen enterrado». Enviamos también un buen regalo y una promesa de que, si Sekomi permitía que los bakalaharis mantuviesen los pozos abiertos para nosotros, a nuestra vuelta le haríamos llegar otro similar.

El subjefe, quien lideraba el grupo de mensajeros, había intentado persuadirnos, sin éxito, de que regresáramos y, cuando agotó su elocuencia, preguntó: «¿Quién es el que les guía?». Y, tras mirar a su alrededor, exclamó, sin intentar ocultar la aversión que se reflejaba en su rostro, «¡Es Ramotobi!». Nuestro guía había pertenecido al pueblo de Sekomi, pero huyó y se fue al de Sechele. En esta región, los fugitivos son siempre bien recibidos e incluso pueden volver de visita al pueblo que han abandonado, por lo que nuestro guía no estaba en peligro a pesar de que sus acciones eran completamente opuestas a los intereses de su pueblo natal y de su jefe.

Las tierras que rodean Serotli son completamente llanas y el suelo es de fina arena blanca. Allí, el sol lo ilumina todo de un modo peculiar desde un cielo completamente despejado y cada arboleda parece idéntica a la anterior,

tanto es así, que si uno camina un cuarto de kilómetro en cualquier dirección, le será difícil regresar. Una vez, Oswell y Murray salieron del campamento, acompañados de uno de los bakalaharis, para cazar un eland y la perfecta uniformidad de la región hizo que incluso este hijo del desierto perdiese el rumbo, lo que dio lugar a una conversación de lo más desconcertante entre ellos. Una de las frases más comunes de este pueblo es *kia ituméla*, que significa «os doy las gracias» o «estoy complacido», con la que Oswell y Murray estaban bastante familiarizados, así como con la palabra *metse*, «agua». Pero, el caso es que hay un verbo que suena de un modo similar: *kia timéla*, «desviar», cuyo pretérito perfecto compuesto es *ki timéste*, «me he desviado». Después de haber vagado sin rumbo, completamente perdidos, hasta que el sol desapareció por el horizonte, se vieron obligados a pasar aquella noche terriblemente fría lejos del campamento. La conversación que mencionaba se dio durante aquellas largas horas, de manera intermitente, y fue algo tal que así:

—¿Dónde están los carros?

*Respuesta real:* «No lo sé. Me he desviado. Nunca antes me había desviado. Estoy perdido».

*Lo que entendieron:* «No lo sé. Quiero agua. Estoy contento, bastante complacido. Os doy las gracias».

—Llévanos a los carros y te daremos toda el agua que quieras.

*Respuesta real* (mientras miraba a su alrededor con la mirada perdida): «¿Cómo he podido desviarme? Puede que el pozo esté allí o puede que no. No lo sé. Me he desviado».

*Lo que entendieron:* Algo de gracias. Dice que está complacido y vuelve a mencionar el agua.

Consideraron que la mirada perdida del guía mientras intentaba recordar el camino era un indicio de incipiente imbecilidad y sus reiterados agradecimientos intentaban aplacar su ira.

—Pues sí que nos la ha jugado bien Livingstone dejándonos a cargo de un idiota. Ya verá quién vuelve a fiarse de él. ¿Qué querrá decir este tipo con

tanto gracias y tanto hablar de agua? Necio de remate, llévanos a los carros y tendrás carne y agua. ¿No entrará en razón con una paliza?

—No, no, porque entonces huirá y estaremos peor de lo que estamos ahora.

Los cazadores llegaron a los carros al día siguiente gracias a su propia astucia, la cual se despierta rápidamente después de una noche en el desierto, y compartimos unas risas después de oír los comentarios sobre su coloquio nocturno. Este tipo de errores ocurren con frecuencia, alguien le puede pedir a su intérprete que diga que es un familiar del jefe de los hombres blancos, a lo que le responden: «Sí, hablas como un cacique», lo que quiere decir, tal y como explican los nativos, que un cacique puede decir cosas sinsentido sin preocuparse por que alguien le lleve la contraria. Además, probablemente hayan averiguado gracias a ese mismo intérprete que el familiar del jefe blanco es muy pobre y apenas tiene alguna posesión en su carro.

A veces me molestó la baja estima en que tenían a mis compañeros cazadores, pues creo que la caza es sumamente importante a la hora de formar un carácter valiente y noble. Además, la contienda con bestias salvajes es realmente apropiada para aprender a mantener la mente fría durante las emergencias, algo que todos admiramos, por lo que, naturalmente, estaba ansioso de que la imagen que tenían los nativos de mis compatriotas mejorara.

—¿Acaso es que estos cazadores, que vienen desde tan lejos y trabajan tan duro, no tienen carne en su país?

—Sí la tienen —les contestaba— son ricos y podrían matar bueyes todos los días de su vida.

—¿Y aun así vienen aquí y pasan tanta sed solo para conseguir esta carne seca que no se puede comparar a la de ternera?

—Exacto, es cuestión de entretenimiento —les intentaba explicar, no sin esfuerzo, pues la idea de deporte no existía en su idioma.

Esto les producía risa, como si dijese: «¡Ah, vosotros sabréis!» o «Tus amigos están locos». Sin embargo, era por esto mismo que sentían una gran satisfacción cuando conseguían que alguien matase un gran número de presas

por ellos, pues, independientemente de lo que este pensase de sí mismo o de sus logros, ellos se enorgullecían de haber sabido aprovechar la locura de ese carnicero itinerante.

Aquella misma tarde salimos de Serotli, pues en los pozos se había acumulado el agua suficiente para que todo nuestro ganado pudiese beber. El sol era abrasador durante el día, daba igual que fuese verano o invierno, como era el caso, y ralentizaba la marcha de los carros que avanzaban con lentitud por la arena, así que solo pudimos recorrer algo menos de diez kilómetros antes de que se pusiese el sol. Solo podíamos viajar temprano por la mañana y por las tardes, ya que un día entero de marchar por el desierto bajo el ardiente sol habría sido inaguantable para los bueyes. Al día siguiente pasamos Papacheu (toba blanca), una poza revestida de dicha toba que a veces contiene agua, pero que ahora estaba seca, y por la noche el troquímetro<sup>9</sup> indicaba que apenas habíamos recorrido cuarenta kilómetros desde que partimos de Serotli.

Ramotobi se desesperaba por lo despacio que avanzábamos y nos dijo que, viendo lo lento que nos movíamos, jamás llegaríamos a la siguiente fuente, que aún estaba a tres días de distancia. A pesar de los grandes esfuerzos que hicieron los criados, de sus gritos, golpes y latigazos, solo conseguimos que los bueyes hiciesen algo más de treinta kilómetros. Esto significaba que solo estábamos a unos setenta kilómetros de Serotli pero los bueyes estaban exhaustos a causa del terreno inestable y la sed, más de lo que lo habrían estado de recorrer el doble de distancia en un camino duro y con agua fácilmente accesible, y lo peor es que, según nuestros cálculos, aun nos quedaban casi otros cincuenta kilómetros hasta alcanzar la siguiente fuente. En esta época del año la hierba se seca tanto que se hace polvo al cogerla, así que los pobres animales masticaban con recelo, incapaces de llevarse un bocado fresco a la boca, y mugían lastimosamente al oler el agua que había dentro de las vasijas en nuestros carros. Todos estábamos decididos a lograr nuestro objetivo, así que decidimos que el guía se adelantase con los caballos, como último remedio, en caso de que los bueyes no lo lograsen. Así pues, Murray se fue con ellos mientras que Oswell y yo nos quedamos atrás para llevar los carros tras su pista lo más rápido posible.

Los caballos desaparecieron rápidamente de nuestra vista, pero a la mañana del tercer día, cuando nos imaginábamos que ya debían estar cerca del agua, vimos que estaban junto a los carros. El guía había encontrado pisadas recientes de algunos bosquimanos<sup>10</sup> y, aunque iban en la dirección opuesta a la que deseábamos, se desvió para seguirlas. Murray puso plena confianza en Ramotobi y juntos fueron tras los pasos de estos. Así descubrieron que habían capturado un antílope con una de sus trampas y fueron testigos de cómo mataban, desollaban y despedazaban al animal. Después reanudaron su marcha y, tras un día de esfuerzos, se dieron cuenta de que estaban de nuevo junto a los carros. Era admirable el conocimiento que tenía Ramotobi del desierto, pues aun sin una sola marca que señalase el camino, este todavía era capaz de encontrarlo. A unos cien kilómetros de Serotli todos los matorrales y árboles eran idénticos, pero una mañana, mientras caminábamos juntos, Ramotobi me dijo: «Cuando lleguemos a esa hondonada vislumbraremos el camino que lleva a las tierras de Sekomi y, más allá, vuelve a aparecer el río Mokoko». Del cual, por cierto, no pude distinguir su lecho a pesar de que, según me dijeron, estábamos avanzando por él.

Después de desayunar, algunos de los hombres que se habían adelantado siguiendo el rastro de algunos animales que son incapaces de sobrevivir lejos del agua, regresaron con las alegres nuevas de *metse*, agua, mostrándonos el barro que les cubría las rodillas como prueba de ello. A uno se le alegra el corazón cuando ve a los bueyes sedientos abalanzarse en una laguna de agua de lluvia como aquella. Se adentraron en ella hasta que el agua les cubría casi hasta el cuello y entonces comenzaron a beber largos y refrescantes sorbos hasta que los costados de los animales, antes hundidos, comenzaron a hincharse hasta el punto que parecía que iban a estallar. Bebieron tanto que si se paraban en seco al volver a la orilla, parte del agua que habían tragado volvía a salir por sus bocas. Además, también habían estado días enteros sin comer, por lo que no tardaron mucho en comenzar a pastar de la hierba que allí crecía en abundancia. La laguna en cuestión se llamaba Mathuluani y fuimos muy dichosos de encontrar tan valiosa provisión de agua.

Después de dejar que el ganado descansase en este lugar, proseguimos nuestra marcha por el lecho del ahora seco Mokoko. El nombre del río hace referencia a la capa de arenisca, mencionada anteriormente, por la que se sumiría el agua en caso de romperla, pues bajo este antiguo lecho hay suficiente agua como para que sea posible la existencia de varios pozos permanentes. Ramotobi nos aseguró que a partir de ese momento ya no sufriríamos más a causa de la sed. Dos veces encontramos pozas de agua de lluvia en el Makoko antes de llegar a Mokokonyani, donde el agua que en general fluye bajo tierra sube a la superficie en un lecho de toba. La región adyacente está cubierta de matorrales bajos y espinosos, de pasto y, en algunas zonas, de *Acacia mellifera detinens*<sup>11</sup>. En Lotlakani (pequeño junco), otro manantial situado cinco millas más abajo, vimos por primera vez desde que estábamos en el sur de África palmeras *Borassus*<sup>12</sup>, veintiséis de ellas para ser exactos.

Seguramente, de este punto en adelante, varios de los afluentes del antiguo Mokoko se unieran a este, pues el cauce se vuelve cada vez más ancho hasta que desemboca en un gran lago, del cual, el que estábamos buscando en esos momentos, era una parte muy pequeña. Allí observamos que, dondequiera que un oso hormiguero hiciese su madriguera, aparecían, mezcladas con la tierra, conchas idénticas a las de los moluscos que todavía habitaban en el lago.

[...]

## 4. Notas del traductor

<sup>1</sup> Bechuana es el nombre que recibió este pueblo en el siglo XIX por parte de los europeos, pues este no tenía una palabra con la que denominarse que englobara a todos los subgrupos que lo componen. El término *bechuana* y sus variaciones derivan de la palabra utilizada por el pueblo xhosa para denominarles. En la actualidad reciben el nombre de tswana o tsuana.

<sup>2</sup> Kolobeng es una de las primeras iglesias y escuelas formales de Botsuana. David Livingstone la estableció allí debido a su proximidad con el río del mismo nombre. Fue en este lugar en el que el misionero introdujo por primera vez el riego, así como la medicina y los métodos de construcción europeos, y donde bautizó a Sechele I después de que este se convirtiese al protestantismo.

<sup>3</sup> Los bakuenas, también kuenas en la actualidad, son uno de los subgrupos de los bechuanas. Estos pueblos en los que se dividen los bechuanas tienen una misma organización política, estructura social y familiar, forma de sustento y, además, comparten idioma (tsuana) y creencias, tanto religiosas como mágicas, de ahí que los europeos les diesen un nombre que englobase a todos estos pueblos.

<sup>4</sup> Los bamangwatos son una de las subdivisiones de los bechuanas de Botsuana y uno de los grupos originales. En la actualidad se les conoce también como ngwatos o bangwatos. Este grupo fue el responsable de que los bechuanas se abrieran a la influencia europea.

<sup>5</sup> *Connochaetes taurinus*, ñu azul. En el original aparece denominado como *Catoblepas gnu*. En realidad el *catoblepas* o *catóblepon* es una criatura legendaria de la cultura etíope y que ha sido descrita, entre otros, por Eliano (1989, 279-280). Debido a que Livingstone hace referencia al ñu y basándose en la localización en la que encontró al animal, se ha llegado a la conclusión de que se refería al ñu azul o *Connochaetes taurinus*.

<sup>6</sup> *Taurotragus oryx*, eland. En el original aparece denominado como *Boselaphus oreas*, lo que parece ser una mezcla del nombre científico del antílope azul o nilgó (*Boselaphus tragocamelus*) y una modificación de «oryx».



El eland al que hace referencia el autor hoy en día recibe el nombre científico de *Taurotragus oryx*.

<sup>7</sup> *Tragelaphus strepsiceros*, kudú mayor. En el original, el kudú aparece denominado como *Strepsiceros capensis*, cuando en realidad el género de estos animales es *Tragelaphus*. Partiendo del nombre científico del que dejó constancia Livingstone y de la localización geográfica del animal en el momento de su avistamiento, se ha llegado a la conclusión de que se refería al kudú mayor o *Tragelaphus strepsiceros*.

<sup>8</sup> Cafrería, hoy en día Provincia Oriental del Cabo. Hay que hacer una distinción entre Cafrería y Cafrería Británica. La primera hace referencia a las tierras de los xhosas que siguieron siendo un territorio independiente, mientras que la segunda se refiere a la parte de este territorio xhosa que colonizaron los británicos y que está situada en la parte occidental del mismo.

<sup>9</sup> El toquímetro es un instrumento que, al atarse a la rueda de un carro, va registrando el número de vueltas que esta da. Al multiplicar este número por la circunferencia de la rueda se obtiene la distancia recorrida.

<sup>10</sup> Bosquimanos es el nombre que los holandeses le dieron a las gentes de este pueblo africano. En la actualidad, en Occidente, se prefiere el término «san», nombre que utilizaban los hotentotes (también conocidos como khoi-khois, son un grupo étnico nómada de los valles de la región de El Cabo) para referirse a los bosquimanos y que significa «primitivo». Sin embargo, a pesar de las preferencias de Occidente, este pueblo se opone a ser llamado san.

<sup>11</sup> *Acacia mellifera detinens*. En el original aparece denominado como *Acacia detinens*. Se trata de un tipo de arbusto que puede alcanzar hasta los siete metros de alto y que es propio de las zonas secas de, entre otros, África y la península arábiga. En la actualidad, a la especie se la conoce como *Acacia mellifera*, siendo la *detinens* una subespecie de esta.

<sup>12</sup> *Borassus*. En el original aparece denominado como *palmyra tree*, nombre popular que recibe el género *Borassus* en inglés. Se trata de un nombre que engloba a diez especies distintas de plantas con flores de la familia de las palmeras.

## 5. Conclusiones

Para realizar una buena retraducción se debería partir siempre de la obra original, pero sin perder de vista la traducción o traducciones previas que haya de ese texto (Deane-Cox, 2014: 4-5). Es además indispensable una buena labor de documentación e investigación sobre la materia en cuestión antes de comenzar a traducir y durante el proceso de traducción.

El objetivo principal de este trabajo fin de grado ha sido identificar y tratar de enmendar los errores que había en un fragmento del tercer capítulo de la versión de *Viajes y exploraciones en el África del Sur* publicada en 2008 y que corrió a cargo de Susana Carral Martínez.

Ya desde el principio vemos que la traductora-editora aparece en la página de créditos junto a los traductores originales. Esto se debe a que ella ha tomado el texto del siglo XIX al que ha añadido y modificado fragmentos, además de editar la ortografía y la gramática, por lo que se le considera una coautora de la traducción o tercera traductora (Zarandona Fernández, 2018: 202). Pero, a esta labor no se le podría considerar una retraducción, pues, cuando esta se lleva a cabo, no se debe partir de la traducción anterior que se quiere mejorar, sino que hay que tomar como referencia el original y, partiendo de esa base, realizar un trabajo más completo y documentado que sea válido para el lector actual (Deane-Cox, 2014: 4-5).

Por otro lado, no es lícito modificar una traducción histórica de una época concreta y que es producto de autor. A nadie se le prohíbe realizar una nueva traducción de una obra de acuerdo a sus criterios (Zarandona Fernández, 2018: 212); pero, al incluir ciertas adiciones a una traducción ya existente, la cual se ha acordado que no se adecúa a la época presente y por eso se debe modificar, sin ni siquiera contrastar el contenido con el original, deja de tratarse de una labor de retraducción y se consideraría, simplemente, una nueva obra basada en esa primera traducción.

En la versión de Carral, sin embargo, siguen apareciendo muchas de las adiciones que se incluyeron en la primera versión en español para contrarrestar las omisiones y siguen sin aparecer algunas de estas omisiones que se había propuesto subsanar. Esto, claramente, se aleja del original que

ella misma afirma haber seguido fielmente (Carral Martínez, 2008: 11-12) y de las bases esenciales de una retraducción.

Además, se aprecia una falta de labor documental y de investigación especialmente en lo referido a los nombres científicos que abundan en la obra. Carral ha mantenido la nomenclatura propia del siglo XIX sin cuestionarse si seguía en uso o era reconocible y, en los casos en que los nombres eran prácticamente idénticos, con la excepción de un cambio en la grafía, no los modificó.

En cuanto a modificaciones y también relacionado con la cuestión de documentación, se observan errores en lo referente a la etnografía africana, especialmente en los nombres propios, los de los pueblos nativos y los topónimos. La traductora ha adaptado en muchos casos las grafías para facilitar la lectura de un hispanohablante, pero no ha mantenido las reglas en las que basa esa adaptación en todos los casos, lo que hace que el texto final pierda coherencia interna.

La traducción realizada en el presente trabajo ha pretendido ser un ejemplo de lo que podría ser una buena retraducción de *Missionary Travels and Researches in South Africa*. Para ello se han tenido en cuenta las traducciones anteriores a esta, pero se ha tomado como texto origen el libro publicado por David Livingstone y se han tenido en cuenta los defectos de las traducciones de 1859 y 2008 para evitar cometerlos de nuevo, realizando una labor de documentación extensa y teniendo especial cuidado con la nomenclatura, la coherencia intratextual y el estilo del texto.

Se trata de un fragmento en el que se encuentra una gran cantidad de contenido interesante desde el punto de vista traductológico, por lo que la traducción presentada, podría ser una buena directriz de lo que podría llegar a ser esta obra en español.

A Livingstone todavía no se le ha hecho justicia en este idioma con una traducción completa y de calidad de sus obras, por eso sería de agradecer que se realizase una nueva traducción de *Missionary Travels and Researches in South Africa* con nuevos criterios para el presente.

## 6. Bibliografía y webgrafía

### 6.1. Libros consultados y artículos consultados

BURCHELL, W. J. (1822). *Travels in the Interior of Southern Africa*. Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown. Consultado el 28 de abril de 2018 en <https://archive.org/details/travelsininteri00unkngoog>.

CARRAL MARTÍNEZ, S. (2008). Nota del editor. En *Viajes y exploraciones en el África del Sur*, 11-12. Trad. Atilano Calvo Iturburu, José Plácido Sansón Grandy y Susana Carral Martínez. Ed. Susana Carral Martínez. La Coruña: Ediciones del Viento.

DEANE-COX, S. (2014). *Retranslation: Translation, Literature and Reinterpretation*. Great Britain: Bloomsbury Publishing. Consultado el 1 de junio de 2018 en <https://books.google.es/books?isbn=1441154663>.

ELIANO, C. (1989). *Historia de los animales*. Ediciones AKAL. Consultado el 12 de mayo de 2018 en <https://books.google.es/books?isbn=8476003544>.

GRAY, J. E. (1843). *List of the Specimens of Mammalia in the Collection of the British Museum*. Londres: The Trustees. Consultado el 19 de mayo de 2018 en <https://archive.org/details/listspecimensma00graygoog>.

GRUBB, P. (2001): Review of Family-Group Names of Living Bovids. *Journal of Mammalogy* 82(2), 374–388. Consultado el 28 de abril de 2018 en <https://academic.oup.com/jmammal/article/82/2/374/2372958>.

LIVINGSTONE, D. (1961). *Livingstone's Missionary Correspondence, 1841-1856*. Ed. Isaac Schapera. Univ. of California Press. Consultado el 28 de abril de 2018 en [https://books.google.es/books?id=M9X7vglJLgAC&dq=Livingstone%27s%20Missionary%20Correspondence%2C%201841-1856&hl=es&source=gbs\\_book\\_other\\_versions](https://books.google.es/books?id=M9X7vglJLgAC&dq=Livingstone%27s%20Missionary%20Correspondence%2C%201841-1856&hl=es&source=gbs_book_other_versions).

LIVINGSTONE, D. (1858). *Missionary Travels and Researches in South Africa*. Nueva York: Harper & Brothers.

— (1859). Viajes y exploraciones en el África del Sur. En *Nuevo viajero universal. Enciclopedia de viajes modernos. Volúmen 1 (África)*, 1-2018. Trad. Atilano Calvo Iturburu y José Plácido Sansón Grandy. Ed. Nemesio Fernández Cuesta. Madrid: Gaspar y Roig, Editores.

– (2008). *Viajes y exploraciones en el África del Sur*. Trad. Atilano Calvo Iturburu, José Plácido Sansón Grandy y Susana Carral Martínez. Ed. Susana Carral Martínez. La Coruña: Ediciones del Viento.

MURRAY, H. (1841). *The Encyclopædia of Geography: Comprising a Complete Description of the Earth, Physical, Statistical, Civil, and Political, Volumen 3*. Philadelphia: Lea and Blanchard. Consultado el 10 de mayo de 2018 en <https://books.google.es/books?id=gvpLAQAAMAAJ&lpg=PA62&dq=Tragulus%20rupestris&hl=es&pg=PA61#v=onepage&q&f=false>.

NORD, C. (2005). *Text Analysis in Translation: Theory, Methodology, and Didactic Application of a Model for Translation-oriented Text Analysis*. Trad. Chirstiane Nord y Penelope Sparrow. Amsterdam-Nueva York: Rodopi. Consultado el 1 de junio de 2018 en <https://books.google.es/books?isbn=9042018089>.

PICKERING, J. (1997). William J. Burchell's South African mammal collection, 1810–1815. *Archives of Natural History*, 24(3), 311-326. Consultado el 28 de abril de 2018 en [http://www.rhinosourcecenter.com/pdf\\_files/133/1334460713.pdf](http://www.rhinosourcecenter.com/pdf_files/133/1334460713.pdf).

RIVAS HERNÁNDEZ, A. (2001). A vueltas con la censura en el siglo XIX: un nuevo drama inédito y reprobado. *Anuario de Estudios Filológicos*, xxiv/2001, 397-408. Consultado el 8 de junio de 2018 en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/59028.pdf>.

VIGNE, R. (mayo 2013). Mapping and Promoting South Africa: Barrow and Burchell's Rivalry. *Historia*, 58(1), 18-32. Consultado el 28 de abril de 2018 en <http://www.scielo.org.za/pdf/hist/v58n1/02.pdf>.

ZARANDONA FERNÁNDEZ, J. M. (2018). El retorno de los *Missionary Travels and Researches* (1857) de David Livingstone (1813-1873) al español: censura, manipulación y reconstrucción de una autobiografía científica. En *Reconstruyendo el pasado de la traducción (II). A propósito de las imprentas/editoriales y de las obras científicas y técnicas traducidas del francés al español (siglo XIX)*, 197-212. Ed. Julia Pinilla Martínez y Brigitte Lépinette. Granada: Editorial Comares.

## 6.2. Páginas consultadas

*Aepyceros melampus*. *Wikispecies, The Free Species Dictionary*. Consultado el 1 de mayo de 2018 en [https://species.wikimedia.org/wiki/Aepyceros\\_melampus](https://species.wikimedia.org/wiki/Aepyceros_melampus).

BIOGRAPHY (2014). David Livingstone Biography. *The Biography.com Website*. Consultado el 29 de abril de 2018 en <https://www.biography.com/people/david-livingstone-9383955>.

Borassus [español]. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 12 de mayo de 2018 en <https://es.wikipedia.org/wiki/Borassus>.

Borassus [inglés]. *Wikispecies, The Free Species Dictionary*. Consultado el 12 de mayo de 2018 en <https://species.wikimedia.org/wiki/Borassus>.

BOTSWANA GOVERNMENT (2011). Kolobeng. *Republic of Botswana - Government Portal*. Consultado el 13 de junio de 2018 en <http://www.gov.bw/en/Visitors/Topics/Monuments/Kolobeng>.

Catoblepas. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 12 de mayo de 2018 en <https://es.wikipedia.org/wiki/Catoblepas>.

Cephalophinae. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 12 de mayo de 2018 en <https://es.wikipedia.org/wiki/Cephalophinae>.

Connochaetes: especies. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 12 de mayo de 2018 en <https://es.wikipedia.org/wiki/Connochaetes#Especies>.

El agua, esta agua, mucha agua. En *Real Academia Española: Consultas lingüísticas*. Consultado el 18 de mayo de 2018 en <http://www.rae.es/consultas/el-agua-esta-agua-mucha-agua>.

HYDE, M. A., WURSTEN, B. T., BALLINGS, P. y COATES PALGRAVE, M. (2018). Species information: *Acacia mellifera* subsp. *detinens*. En *Flora of Zimbabwe*. Consultado el 22 de mayo de 2018 en [https://www.zimbabweflora.co.zw/speciesdata/species.php?species\\_id=126050](https://www.zimbabweflora.co.zw/speciesdata/species.php?species_id=126050).

IKUSKA (1997-2013). *África: países, mapas, pueblos, etnología, historia, idiomas, gastronomía* [en línea]. Consultado el 10 de mayo de 2018 en [ikuska.com](http://www.ikuska.com).

— Geografía de África. *África: países, mapas, pueblos, etnología, historia, idiomas, gastronomía*. Consultado el 15 de mayo de 2018 en <http://www.ikuska.com/Africa/natura/index.htm>.

— Mamíferos de África. *África: países, mapas, pueblos, etnología, historia, idiomas, gastronomía*. Consultado el 12 de mayo de 2018 en <http://www.ikuska.com/Africa/natura/fauna/mamiferos.htm>.

– Pueblos de África: Tswana. *África: países, mapas, pueblos, etnología, historia, idiomas, gastronomía*. Consultado el 10 de mayo de 2018 en <http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/Pueblos/Tswana/index.htm>.

– Pueblos de África: Koisán. *África: países, mapas, pueblos, etnología, historia, idiomas, gastronomía*. Consultado el 10 de mayo de 2018 en <http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/Pueblos/Koisán/index.htm>.

Joisán. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 1 de mayo de 2018 en <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Jois%C3%A1n&oldid=104978984>.

Míster (2005) en *Diccionario panhispánico de dudas*. Consultado el 29 de abril de 2018 en <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?key=m%EDster>.

Oryx gazella. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 12 de mayo de 2018 en [https://es.wikipedia.org/wiki/Oryx\\_gazella](https://es.wikipedia.org/wiki/Oryx_gazella).

Pallah. *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. Consultado el 12 de mayo de 2018 en <https://en.wiktionary.org/wiki/pallah#English>.

Raphicerus campestris. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 12 de mayo de 2018 en [https://es.wikipedia.org/wiki/Raphicerus\\_campestris](https://es.wikipedia.org/wiki/Raphicerus_campestris).

Raya (2005). En *Diccionario panhispánico de dudas*. Consultado el 18 de mayo de 2018 en <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?id=kyRrDVgsOD6Xup8Dpt>.

THE ROBINSON LIBRARY (2017). *David Livingstone* [en línea] en The Robinson Library Site. Consultado el 29 de abril de 2018 en <http://www.robinsonlibrary.com/history/africa/southern/general/livingstone.htm>.

Tragelaphus. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 12 de mayo de 2018 en <https://es.wikipedia.org/wiki/Tragelaphus>.

Tragelaphus Strepsiceros. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 12 de mayo de 2018 en [https://es.wikipedia.org/wiki/Tragelaphus\\_strepsiceros](https://es.wikipedia.org/wiki/Tragelaphus_strepsiceros).

WATERHOUSE HAWKINS, B. (1850). Duyker Bock - Cephalophus Mergens [imagen]. Consultado el 10 de mayo de 2018 en <https://www.donaldheald.com/pages/books/14276/benjamin-waterhouse-hawkins/duyker-bock-cephalophus-mergens>.

WILLIAMS, S. (2018). Difference Between an Open & Closed Canopy. *Hunker*. Consultado el 10 de mayo de 2018 en <https://www.hunker.com/12458415/difference-between-an-open-closed-canopy>.